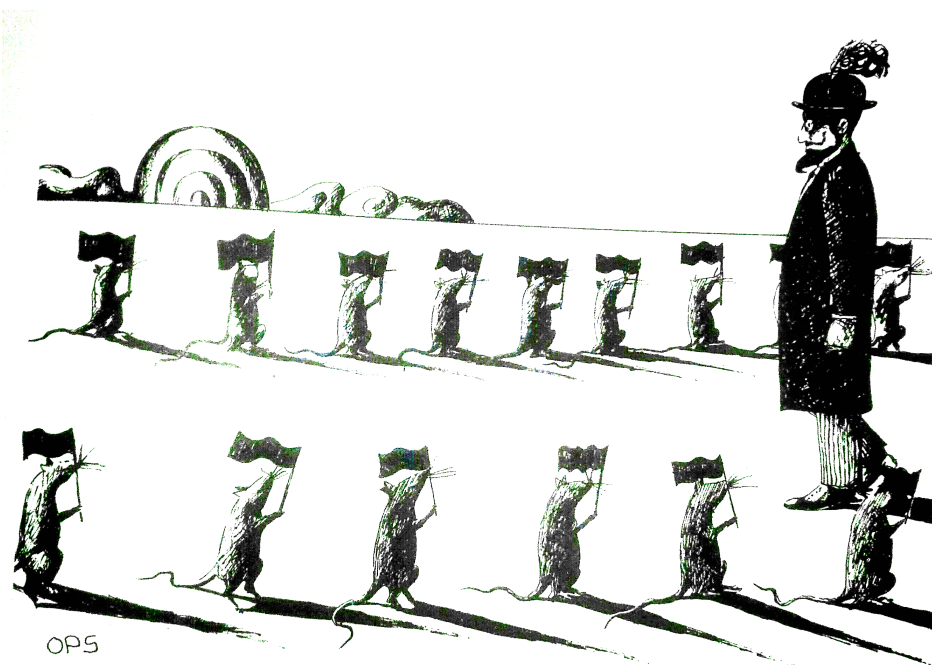


# COLMILLO

Fanzine por la liberación animal



## APOLOGÍA DEL DOLOR

El 8 de abril de 2021, la ONG *Cruelty Free International* publicaba un video con imágenes obtenidas de forma encubierta dentro de Vivotecnia, laboratorio de experimentación animal situado en el parque tecnológico Qube, del municipio de Tres Cantos, Madrid. En el vídeo se podía ver a trabajadores y trabajadoras del laboratorio golpeando, humillando y mostrando el más absoluto desprecio por los animales que manipulan y en los que realizan sus experimentos. Aunque las muestras de violencia física eran espantosas, lo más duro era ver la falta absoluta de respeto por los animales a los que iban a someter a pruebas que les causarían miedo, dolor y muerte.

Sólo un día después de que se publicasen las imágenes, las convocatorias de protesta se sucedieron por todo el estado. En Madrid, grupos de activistas acudieron a las puertas del laboratorio durante varios días para exigir la liberación de los animales. En otras comunidades autónomas se organizaron concentraciones y manifestaciones y los medios de comunicación se hicieron eco del caso. **Andres König**, fundador, CEO y presidente de Vivotecnia, aseguró ante varios medios de comunicación sentirse “consternado” por las imágenes y aseguró que no representaban el día a día de la empresa, que lleva 21 años en funcionamiento. La empresa presumía en su página web de exceder los estándares exigidos de bienestar animal, pero como

podemos leer en un artículo de *El País*, “Vivotecnia sí tenía un comité (ético operativo) sobre el papel, en la documentación que envió a la comunidad de Madrid, pero no en la práctica”<sup>1</sup>.

En ese mismo artículo, también se lee: “Estas fuentes jamás escucharon al director general, Andrés König, pedir respeto a los animales. Y a falta de un comité ético al que dirigirse en esa empresa de 177 empleados, al menos dos personas se quejaron directamente a sus superiores por el trato vejatorio que sufrían en los procesos de investigación tanto ratones, como cerdos, monos o perros. De nada sirvió. Sin embargo, König les imponía un ritmo de trabajo frenético para poder recibir más encargos”.

Otro artículo, también aparecido en *El País* <sup>2</sup>, cuenta con el testimonio de una persona que trabajó como cuidador del animalario del laboratorio hasta 2017 y que, siempre según su versión, no fue testigo de prácticas similares a las imágenes que aparecen en el video, aunque sí reconoce que se realizaban procedimientos cuestionables. A los perros, cuenta en el artículo, nunca se les sacaba a pasear, sólo salían de sus jaulas cuando había que limpiarlas, pero pasaban de un lugar cerrado a otro. También se les rotulaba un número en la frente aunque eran totalmente identificables ya que, en aquél momento, había un macho y una hembra. El laboratorio, según el artículo, aconsejó a sus trabajadores “que dejen las redes sociales o se desvinculen de Vivotecnia”.

Otros ya habían seguido esa política de desvinculación del conflicto. SECAL, la Sociedad Española para las Ciencias del Animal de Laboratorio, organización de la que Vivotecnia era benefactora, se apresuró a emitir un comunicado de repulsa tras la publicación de las imágenes, que publicamos íntegramente a continuación:

*El objetivo general de la SECAL es racionalizar y mejorar el uso del animal de laboratorio, al servicio de la salud del ser humano y de los animales, fomentando la relación y cooperación entre los profesionales de nuestro sector. Desde su creación, venimos trabajando para hacer compatible el avance de la ciencia con el cuidado adecuado y el respeto por la dignidad y el bienestar animal.*

*Por todo lo anterior, SECAL no puede más que manifestar el más absoluto rechazo y condena a las imágenes divulgadas pues dañan la razón de ser de nuestra Sociedad y llevan al traste muchos años de duro trabajo destinados a mejorar de manera continuada el cuidado y uso de los animales de laboratorio.*

*Estas imágenes no representan el buen hacer mayoritario que se lleva a cabo en nuestro sector y de una Sociedad cuyo origen es compatibilizar el trato digno y respetuoso de los animales que nos ayudan a avanzar en el progreso científico.*

*Confiamos en que las autoridades competentes investiguen estos hechos y se depuren las responsabilidades que correspondan con la mayor prontitud y ejemplaridad. Por nuestra parte,*

---

<sup>1</sup> “El comité “zombie” que no veló por la ética animal en Vivotecnia”, *El País*, 25 de junio 2021. <https://elpais.com/espana/madrid/2021-06-25/el-comite-zombie-que-no-velo-por-la-etica-animal-en-vivotecnia.html>

<sup>2</sup> “Vivotecnia: el laboratorio de los horrores”, *El País*, 18 de abril de 2021. <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2021-04-18/vivotecnia-el-laboratorio-de-los-horrores.html>

*seguiremos trabajando como lo hemos hecho hasta la fecha para evitar que hechos de esta naturaleza se repitan en el futuro.*

En un artículo aparecido en *Hipertextual.com*<sup>3</sup>, **Juan Rodríguez Cuesta**, vicepresidente de SECAL, recalca que las imágenes de Vivotecnia “son la excepción en una industria que vela por cumplir meticulosamente con el bienestar animal y la regulación”. Algo que contradice los testimonios de personas que han vivido en primera persona los entresijos de dicha industria.

M., una persona que prefiere mantener el anonimato, decidió realizar un curso de experimentación animal de categoría b en el Hospital de La Paz, en Madrid. El curso era un requisito fundamental para acceder a la selección de personal en investigaciones clínicas. Según nos explica, las categorías de este tipo de cursos se distribuyen de la siguiente manera: “Cuando yo realicé el curso había 3 categorías, la a) que era para el cuidado de animales de laboratorio, la b) que sirve para manejar a los animales y aplicar eutanasia y la c) más enfocada a científicos, las personas encargadas de los proyectos (médicos, biología, etc). (...) Éste tipo de cursos te abren las puertas de cualquier laboratorio de investigación, tanto clínica como de investigación para cosmética, fármacos...”, explica.

El curso, que suele durar aproximadamente una semana, es intensivo y consta de una parte teórica y otra parte práctica. “Aunque en la parte teórica te enseñan el manejo de todos los animales usados en investigación (cerdos, monos, perros, conejos, ratones, ratas ...), a la hora de la práctica sólo las realizamos con ratones y ratas. El animal menos costoso, supongo”, explica M., que asegura que no fue una experiencia agradable. “Debo de reconocer que me parecieran duras las prácticas con ratas porque son animales muy sensibles y están asustadas.”

La realidad para los animales utilizados en experimentos empeora en el terreno laboral. “En el curso te marcan y te dejan claro que hay un medidor del dolor (según aspecto físico y comportamiento sabes en qué nivel está el animal) y el animal no puede pasar nunca el nivel 3, en ese nivel empieza a sufrir y habría que eutanasiarlo. En el curso (...) la eutanasia nunca se pone sin antes una anestesia previa, ya que los efectos son muy duros, aunque sólo sean 50 segundos”. Pero eso cambia en el día a día de los laboratorios, “en investigación farmacológica o de cosméticos se llega hasta el límite del dolor con el animal ya que, por ejemplo, los monos son muy costosos (...) En cosmética, el mono se utiliza mucho y hay que tener en cuenta que tiene facciones humanas y en su rostro puedes ver el sufrimiento, el miedo... Son animales con gran número de nociceptores, que son los receptores del dolor”, aclara.

M. asegura sentirse horrorizada por “las prácticas en laboratorios de empresas privadas para cosméticos, higiene, fármacos...” Tras terminar el curso, a M. le ofrecieron un puesto de trabajo en una empresa de experimentación para cosméticos. “Lo rechacé, no estoy preparada psicológicamente para ver como un animal sufre hasta no aguantar más.”

---

<sup>3</sup> “Caso Vivotecnia: el escándalo mayúsculo que ha reabierto el debate sobre los controles en la experimentación con animales”, 18 de abril de 2021.

<https://hipertextual.com/2021/04/vivotecnia-experimentacion-animal>



En otro artículo publicado en *eldiario.es*, podemos leer el testimonio de diversas personas involucradas en la experimentación animal<sup>4</sup>, una de ellas asegura que “la mayoría de la gente se sorprendería al saber lo que te dejan hacer con muy poco entrenamiento (...) Después de unas pocas demostraciones y sesiones supervisadas, se me permitió, como estudiante de posgrado, anestesiar ratones, cortarles el cuero cabelludo y perforar sus cráneos para inyectar un compuesto. Realizaba todos estos procedimientos sola, no había nadie para ayudarme si sucedía algo”. Otra de las personas entrevistadas, cuenta otro macabro episodio en un laboratorio. “Una vez, mi primer asesor bromeó sobre un incidente en el que alguien metió una jaula en una limpiadora de alta presión con los ratones dentro (...) Mi asesor, que era miembro del ‘Comité Institucional de Uso y Cuidado de Animales’, que se supone que salvaguarda su bienestar, se burlaba diciendo que los ratones salieron “muy secos y limpios”. Por supuesto, todos murieron”.

Aunque **Rodríguez Cuesta** niega la evidencia de que el trato vejatorio y cruel hacia los animales es el día a día de los laboratorios y asegura que Vivotecnia es un caso aislado, sí reconoce que alguna de las imágenes que se ven en el vídeo “guste más o menos, forman parte de procesos rutinarios”. **Isabel Blanco**, compañera de Rodríguez Cuesta en SECAL y responsable de animalario en el CNIO (Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas), -centro que, cabe señalar, externaliza sus experimentos con animales a Vivotecnia<sup>5</sup>-, comentaba en una entrevista concedida al programa de radio *Carne Cruda* <sup>6</sup>, que “a los que nos gustan los animales, a los que nos gusta nuestro trabajo, los que creemos en la ciencia, lo hemos pasado muy mal por este caso. SECAL, por supuesto, ha condenado cualquier maltrato que haya en animales, pero hay que saber qué hay detrás” para añadir después: “Hay que saber cómo es posible que una persona se fuera a una entidad que está en contra de la experimentación animal y publicara, sin saber que existen otros medios... Fíjate, hasta nuestra sociedad. Si hubiera venido a nuestra sociedad lo hubiéramos canalizado sin editar el video, viendo a ver qué pasaba y, sobre todo yendo hacia las personas, y si hay que condenarlas y tiene que estar alguien condenado por esto, que se llegue hasta el final, pero creo que hay que dejar a las autoridades competentes verlo y verlo con calma”. En primer lugar, **Blanco** trata de desviar la atención a la persona que sacó a la luz las imágenes y, de pasada, comenta que el video está “editado”, en un intento por sembrar dudas sobre una posible manipulación del contenido. Al final de la entrevista, asegura abogar por “una mayor transparencia, que todos los animalarios puedan abrirse para que se vea verdaderamente cómo hacemos las cosas (...) Por lo tanto, cuanto mayor control hay, mejor”. Sin embargo, minutos antes, cuando la preguntan por la posibilidad de instalar cámaras en los laboratorios donde se experimente con animales, **Blanco** había respondido lo siguiente: “Ponerlas por un único caso, quizás habría que ver... que el caso se aclare, que primero veamos ese informe de la Comunidad de Madrid y ese informe del Seprona, que veamos los informes en las visitas anteriores que ha habido, y entonces un poco más en frío,

---

<sup>4</sup> “Mostrar compasión hacia los animales era un tema tabú”: las otras víctimas de la experimentación con animales”. Lucía Arana, 16 de julio de 2021.

[https://www.eldiario.es/caballodenietzsche/experimentacion-animal-metodos-alternativos-ciencia-cnio-fundacion-franz-weber\\_132\\_8141669.html](https://www.eldiario.es/caballodenietzsche/experimentacion-animal-metodos-alternativos-ciencia-cnio-fundacion-franz-weber_132_8141669.html)

<sup>5</sup> Otras informaciones aseguran que Isabel Blanco llegó incluso a desempeñar un puesto de responsabilidad en Vivotecnia durante años, aunque no hemos podido comprobar ni contrastar dicha información.

<sup>6</sup> [https://www.eldiario.es/carnecruda/programas/experimentacion-animales-caso-vivotecnia\\_132\\_7945096.html](https://www.eldiario.es/carnecruda/programas/experimentacion-animales-caso-vivotecnia_132_7945096.html)

como digo yo, pues legislemos y legislemos bien". Es decir, transparencia sí, pero cuando lo digan los organismos que, como ha quedado claro, y como **Isabel Blanco** sabe perfectamente, no se van a preocupar lo más mínimo por la vida de los animales en ese tipo de centros. Como ella misma asegura, a **Blanco** le gustan los animales, siempre y cuando pueda experimentar en ellos sin demasiados ojos mirando.

La postura de **Lluís Montoliu**, miembro del grupo de trabajo sobre la experimentación animal de la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), coincide con la de sus colegas. En una entrevista concedida a *20 Minutos* <sup>7</sup>, **Montoliu** asegura que "el vídeo es totalmente rechazable, pero no es habitual. En las instituciones en las que nos dedicamos a la experimentación animal, una de las cosas que hacemos es garantizar la formación no solamente técnica sino ética de nuestros trabajadores. Y esto incluye formarles en la empatía hacia los animales, en el respeto que les debemos y en el mantenimiento, en todo momento, de las condiciones de su bienestar". Al ser preguntado sobre quién es el responsable de que una situación así se diese durante un periodo de tiempo tan prolongado dentro de un laboratorio que, hasta la aparición de las imágenes, formaba parte del convenio de transparencia de la COSCE, la organización de la que es miembro, **Montoliu** echa balones fuera y trata de criminalizar a la persona que grabó las imágenes: "Si estas imágenes se grabaron en su día, no entiendo por qué inmediatamente no se pusieron en manos de la autoridad competente. Es una situación un poco anómala porque si alguien es testigo de algo que parece un delito, tiene la obligación de comunicarlo. Si estás andando por la calle y ves a alguien cometiendo un crimen, tienes la obligación (de demandarlo), porque sino lo estás cometiendo tú mismo y te estás convirtiendo en cómplice". En su última respuesta, y esto es lo más grave, **Montoliu** da un giro de 180º a la situación y pide que "la justicia se ocupe del responsable de la grabación de estos vídeos".

Como **Juan Rodríguez Cuesta**, **Isabel Blanco** o **Lluís Montoliu** no pierden la compostura a la hora de blanquear unas prácticas aborrecibles, ni les cambia el gesto cuando tratan de criminalizar a la persona que lo ha arriesgado todo para que esas imágenes vean la luz, desvelando prácticas que ninguno de sus "comités de ética" parecían haber detectado hasta la fecha, yo tampoco ocultaré el profundo desprecio y el rechazo que me producen. La tiranía se sostiene gracias a los palmeros que aplauden la opresión que ejerce, gracias a sus voceros de propaganda que, como en el caso que nos ocupa, repiten constantemente que un vertedero ético como la experimentación animal es algo necesario, un beneficio para todos, el "mal menor" que tenemos que asumir como normal. Ese mal menor del que nos hablan todos los blanqueadores de la vivisección usa como recursos a unos 100 millones de animales al año. 100 millones de animales sometidos a experimentos, la mayoría de ellos profundamente dolorosos y que, en un enorme número de casos, acabarán con sus vidas.

El 31 de mayo se levantó la suspensión cautelar de la actividad en Vivotecnica, después de que, según los técnicos de la comunidad de Madrid, el laboratorio pusiese en marcha una serie de medidas "correctoras y preventivas" que garantizaban el bienestar de los animales. No sólo eso,

---

<sup>7</sup> "Lo que más me preocupa del vídeo del laboratorio de Vivotecnica es la falta de empatía de esas personas". Montse Tabuenca. 15 de abril de 2021.

<https://www.20minutos.es/noticia/4656575/0/entrevista-lluis-montoliu-espero-que-la-justicia-se-ocupe-del-responsable-de-la-grabacion-de-estos-videos/>

durante el tiempo que duró la suspensión cautelar, el laboratorio pudo continuar con los procesos de experimentación que estaban en marcha antes de que se decretase la medida, lo único que no pudieron hacer durante ese tiempo fue aceptar nuevos encargos. Los mismos veterinarios del laboratorio fueron quienes se encargaron del cuidado de los animales. Posiblemente las mismas personas que aparecen en el video golpeando, insultando y humillando animales, fuesen quienes continuasen realizando los experimentos en curso durante el tiempo que duró la suspensión cautelar. Es decir, aparte del estado de ánimo de los y las activistas que cantamos victoria demasiado pronto, no cambió absolutamente nada.

El mundo de la experimentación animal es un microcosmos que guarda con celo sus secretos y evita mostrarse a los ojos del público. Un universo donde los secretos de patentes son una oscura manta bajo la que ocultar el dolor y el trato inaceptable que se inflige a los animales de los laboratorios. La experimentación animal es una industria parapetada tras las propias reglas del juego que ella ha impuesto y que se siente fuerte al saber que nadie está mirando. Una pieza más del engranaje especista que basa su funcionamiento en el uso de los animales no humanos como meros recursos que podemos usar a nuestro antojo, siempre en nuestro propio beneficio. La supuesta preocupación de quienes defienden la vivisección era un lavado de cara ante un problema que les había estallado en las manos cuando menos lo esperaban.

¿Dónde queda la consternación de **Andres König** ahora que han permitido que Vivotecnia vuelva a abrir sus puertas y puede aceptar nuevos encargos? ¿Dónde estaba su consternación cuando seguía realizando experimentos en animales durante la suspensión cautelar? ¿Y el “rechazo” de **Juan Rodríguez Cuesta**? ¿Seguirá mostrando su condena ahora que la ley ampara al laboratorio o volverá SECAL a acoger a Vivotecnia dentro de sus socios? ¿Calará el mensaje de **Isabel Blanco** de que el video estaba “editado”? ¿Se cumplirá el deseo de **Lluís Montoliu** de que la justicia se ocupe de la persona que grabó las imágenes?

## Algunos datos de interés

Si alguien quiere contactar con algunas de las personas citadas en este artículo, puede hacerlo a través de las siguientes vías de contacto. Estas direcciones de e-mail y teléfonos son públicos y han sido extraídos de sus perfiles profesionales o de publicaciones de las organizaciones a las que pertenecen.

### LLUIS MONTOLIU

Twitter: @LluisMontoliu

Mail: [montoliu@cnb.csic.es](mailto:montoliu@cnb.csic.es)

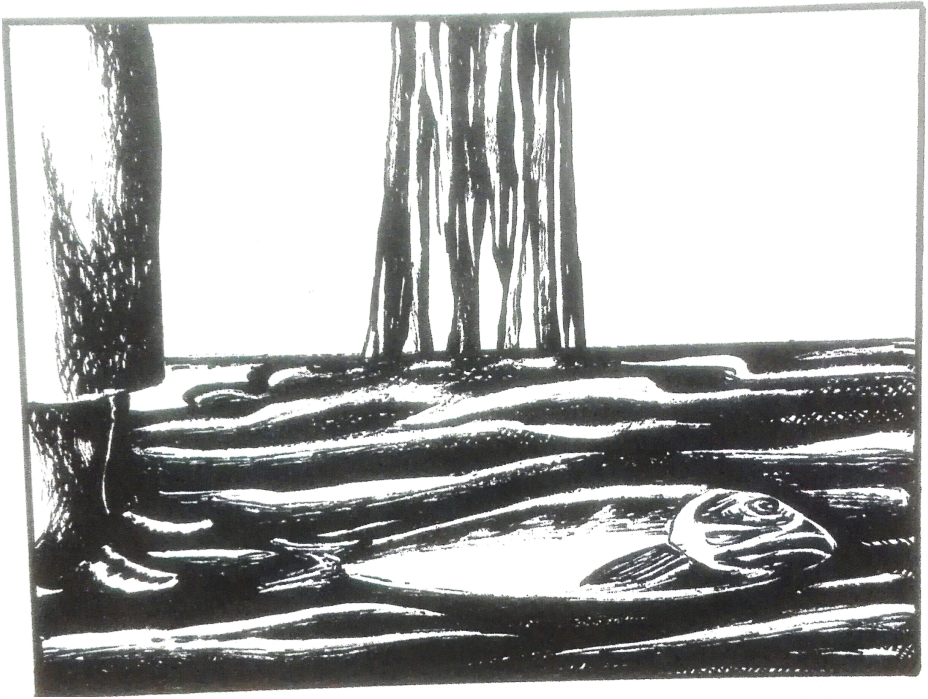
Teléfono: +34 91 585-4844 (despacho), +34 91 585-4530 (laboratorio)

### JUAN RODRÍGUEZ CUESTA

Mail: [juanrodriguezcuesta@gmail.com](mailto:juanrodriguezcuesta@gmail.com)

### ISABEL BLANCO

Mail: [iblanco@srv.cnio.es](mailto:iblanco@srv.cnio.es)



*“La investigadora estadounidense Temple Grandin, experta en animales, supone que el miedo es la sensación más fuerte de todas las que conoce el animal: aun más fuerte que el dolor”.*



## LUCES, CÁMARA, ¿ACCIÓN?

A veces pienso que crear **un mundo nuevo**, un lugar sin sufrimiento, un sitio sin violencia, un planeta sin crueldad, sólo sería posible si lo hiciese un extraterrestre, alguien que sea externo a la Tierra y por tanto ajeno a los sistemas de opresión que habitan en nuestras sociedades. Alguien que desconozca todas las atrocidades que asumimos como **especistas, machistas o racistas**, y que no supiese de lo que es capaz el ser humano.

Mientras llega ese día, quedarse de brazos cruzados ante este ruinoso mundo no es una opción, por eso es urgente ponerse manos a la obra, aunque arrastremos el peso del saco de mierda de la sociedad en la que vivimos. A pesar de todo, trabajamos en derribar prejuicios, en destruir conductas tóxicas y en demoler esa **autoridad, poder o supremacía** que sustenta esos tres sistemas de opresión que nombramos al principio, donde abríamos este texto con una frase de calado anarquista que, por cierto, no se trata de mera poesía, si no una declaración de

intenciones que quizá influyan en la forma de ver y entender el mundo y por tanto en las apreciaciones y opiniones que se van a verter a continuación.

Cuando el mundo descubrió lo que sucedía en el laboratorio de Vivotecnia, respondió de forma unánime. El rechazo y la negación a esas horribles prácticas con animales llegó incluso de la comunidad científica, alejándose de esas imágenes que por desgracia suceden cada día en cualquier laboratorio. Sin embargo, la respuesta del movimiento por los derechos de los animales fue inconexa y faltó unidad. Durante las primeras horas tras la publicación de la investigación por parte de Cruelty Free International, organismos y asociaciones científicas como COSCE y SECAL supieron cerrar filas y proteger a los torturadores, haciendo pasar el caso de Vivotecnia como algo aislado mientras señalaban a la persona que había grabado las imágenes para desviar la atención del foco realmente importante, los animales y el trato vejatorio que habían recibido. Sin embargo, entre las filas animalistas, se desató la guerra en la que conseguir una medalla parecía el motor de toda acción llevada a cabo.

Durante las primeras horas tras el escándalo, se sucedieron un tropel de tuits y una cascada de denuncias que partían del enfado y la impotencia, pero sin coordinación ni escucha, si no más bien como una carrera para llegar a ser el partido, la organización o colectivo más comprometido con la causa.

Está claro que la reconstrucción de ese mundo nuevo que queremos va a costar levantarlo de las ruinas si los cimientos siguen estando enfangados, con los dejes de una sociedad vertical, donde la gente espera a que le digan qué hacer para actuar, o donde la meritocracia reina a golpe de tuit o en asaltos legales acumulando juicios y denuncias.

A veces pienso que si ese extraterrestre llegase a la Tierra para cambiar el mundo, lo primero que necesitaría sería un teléfono móvil con un montón de aplicaciones. En estos tiempos, parece que es la única forma de existir y de estar al tanto de lo que sucede. Es una herramienta fundamental para ser el primero y dejar constancia que se estuvo allí, porque de poco sirve si se está in situ pero no se sube a la red, nadie creerá lo que has visto si no dejaste tu huella virtual.

Una de las experiencias más extrañas que he vivido respecto a este mundo postmoderno, fue cuando acudí a la llamada que se hizo mediante una de esas aplicaciones de mensajería encriptada donde se llamaba a las puertas del parque tecnológico de Tres Cantos donde se encuentra el laboratorio de Vivotecnia. Las horribles imágenes del interior del laboratorio todavía estaban recientes en las pupilas, apenas habían pasado 24 horas desde la publicación de la investigación y esa llamada a la acción parecía una buena forma para romper la pantalla y saltar al plano de la realidad. Sin embargo, a pesar de estar allí, rodeada de activistas dispuestas a llegar hasta las puertas del laboratorio, pasando la garita de seguridad para plantarle cara a los torturadores, aquello se convirtió en un teatrillo, un espectáculo con el que alimentar las redes, tener a los seguidores enganchados y conseguir nuevamente más medallas en forma de retuits, me gustas y followers.

Aquel sábado una veintena de activistas nos acercamos a las puertas del laboratorio, sin saber muy bien qué ocurriría, pero movidos por la rabia de lo que allí dentro estaba sucediendo. Durante los primeros minutos de aquel encuentro recuerdo intercambiar miradas por encima de la mascarilla y escuchar hablar principalmente a dos personas de las que supuse venía la

iniciativa de la convocatoria. Algo que a primera vista parecía improvisado, incluso secreto, empezó a desmoronarse cuando descubrí que antes de la llegada de más activistas ya esperaba la prensa, buscando la foto, buscando la primicia. Me sorprendió también la rapidez con la que se decidió crear un hashtag y mucho más me sorprendió como las personas que estaban allí reunidas sacaron sus teléfonos y una pantalla se interpuso entre nosotras. No sabíamos nuestros nombres, no conocíamos nuestros rostros, pero rápido conocí sus nicknames en las redes cuando en el transcurrir del tiempo y la falta de noticias me llevó a sacar mi teléfono también. Allí estaba pasando todo, el fenómeno #RescateVivotecnia crecía como la espuma, se hacía trending topic y todo el mundo hablaba de ello. Pero al levantar los ojos de la pantalla yo solo veía a gente sentada, de brazos cruzados, esperando a que un señor que hablaba solo con su pantalla terminase un directo para sus seguidores y nos dijese qué diantres pasaba. Quizá la mochila del viejo mundo nos pesaba demasiado. Un cargamento donde el liderazgo, verticalidad y personalismo se arrastra de esa sociedad donde se funciona así, asumiendo que alguien nos tiene que decir cómo y qué hacer, un mundo donde el activismo se hace en forma de empresa, con puestos, cargos y subordinados, y la figura de un jefe o líder mueva el cotarro.

Sin embargo, yo aspiro a utilizar otras herramientas, unas que aunque no sean nuevas, no están oxidadas para construir este movimiento. Una pala de apoyo mutuo con la que verter el esfuerzo y trabajo realizado entre todos, un pico para desenterrar la solidaridad y trabajar codo a codo, dejando a un lado nombres, caras o personalismos, y sobre todo un cable de comunicación que tender entre todas las personas que allí estábamos.

Entiendo que el liderazgo suele dormir en toda acción que necesite de organización. No cuestiono que haya situaciones en las que es necesario que ciertas personas den pasos al frente y asuman ciertos roles que supongan dar la cara o ser portavoces, pero en esta ocasión yo solo observé lucha de egos, medallas que colgar y una guerra sucia propia del espionaje. En varias ocasiones presencié cómo esta persona con megáfono en mano hablaba con el personal de seguridad, hacía llamadas, acumulaba información y no compartía nada. El resto éramos su ejército que dormía a la espera de recibir la siguiente orden. Cuando él consideraba que tenía la información suficiente lo primero que hacía era compartirla a través de su perfil en redes, llegando incluso a cuestionar la información que un compañero compartió con él. Información que, por cierto, desconocía y que parecía molestarle que otra persona se la estuviese comunicando.

Durante aquellas primeras horas recuerdo cómo una parte del grupo allí congregado, decidió buscar otras perspectivas, otro enfoque y caminó alrededor de la valla que rodeaba el conglomerado de empresas donde se sitúa Vivotecnia. Esa espontaneidad que movió a aquel grupo de activistas dio con una entrada alternativa, justo directa a la parte trasera del laboratorio, desde donde se veían las jaulas vacías, una imagen que no tardó en circular por las redes. Aquel viraje de los acontecimientos fue una forma en que las ganas por hacer algo se manifestaron. Me gustó ver cómo la gente no estaba dispuesta a quedarse de brazos cruzados ni un minuto más. Sin embargo, este arranque inesperado, esta iniciativa por parte de un pequeño grupo de activistas que se había salido del foco, fue frenado de inmediato y no por los cuerpos de seguridad. Ante este nuevo frente que estaba generando nueva información en redes, las dos personas que claramente dirigían todo aquello, comunicaron al resto que era mejor ir todas a la puerta principal. El motivo: estar unidas para las cámaras de televisión. Una vez más la imagen,



la apariencia y una falsa realidad reafirmaba que todo aquello que estaba sucediendo no era más que un teatro orquestado en medio de una guerra por la fama. Puedo entender la estrategia de reflejar un gran bloque de cara al telediario, y comprendo la fuerza que proyecta una imagen, pero no comparto la sumisión a esta dictadura de la pantalla y mucho menos esta forma de hacer activismo vertical donde se asume sin cuestionar nada.

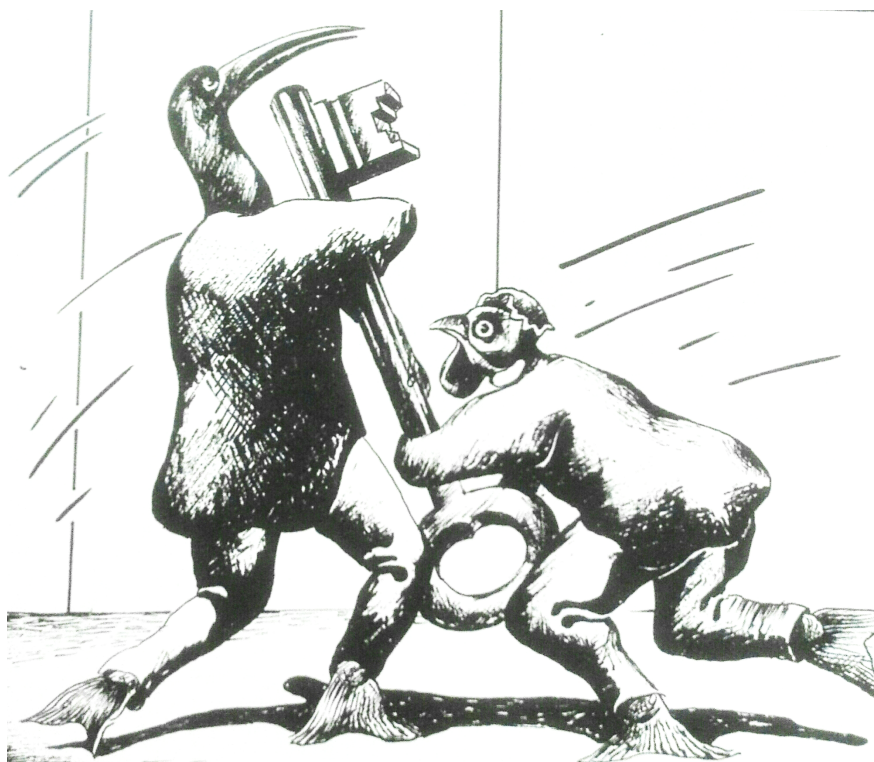
La tragedia de Vivotecnia solo acababa de correr el telón, y el primer acto llegaba con un drama que rozaba la comedia cuando llegó el momento de franquear la puerta principal del parque tecnológico. Tras esperar a que algún responsable o encargado del laboratorio de Vivotecnia diera la cara, les activistas decidieron pasar a la acción. Había llegado la hora de dar un paso más. Íbamos a entrar todas juntas con la intención de llegar hasta las mismas puertas del laboratorio. A eso habíamos ido. Reconozco que en aquellos momentos estaba ilusionada por hacer algo tan directo con tanta gente. También estaba nerviosa y preocupada por las posibles consecuencias, pero al menos yo había acudido con la idea de llegar hasta el final. Por suerte, aquellos minutos de tensión los compartí con algunas compañeras con las que vivo el día a día y juntas hablamos y reflexionamos sobre diversos temas, desde el especismo hasta la represión. Me parece importante reseñar esto, porque para mi es fundamental la confianza y la seguridad de las personas con las que trabajo o me implico en luchas. Sin embargo, en esta ocasión parecía más importante tener buena iluminación y una buena cobertura wifi que conocer el grado de implicación de las personas que estaban allí poniendo el cuerpo. Doy por hecho que si estábamos allí ya se asumían ciertas consecuencias, pero aún así veo importante que en aquellos momentos hubiese habido algo de comunicación, más allá de la unidireccional que no dejaba de darse hacia fuera, hacia el resto del mundo, a través de las pantallas.

Al otro lado nos esperaban los animales encerrados en Vivotecnia y varias dotaciones de la guardia civil, que protegían las puertas del laboratorio. Quizá mi cara fuese todo un poema mientras avanzaba en aquellos escasos metros que nos llevaban hasta la puerta del centro, pero la verdad es que nunca había visto cómo se grababa una revuelta. Mientras dábamos los primeros pasos, aquella voz que durante toda la tarde le hablaba a la pantalla, ahora se dirigía a las activistas pidiendo un poco de calma, teníamos que entrar juntas, si, pero en unos minutos, ya que todavía se estaba conectando gente al directo. Reconozco que aquello terminó de explotarme la cabeza y no sabía si reír o llorar. En verdad, me sentía como el atrezzo de aquella pantomima, siendo el simple decorado de fondo para el ego de aquella persona que solo se dirigía a nosotras para decirnos lo que había que hacer y cuando había que hacerlo. No entiendo cómo el papel protagonista estaba siendo interpretado por este señor o por el resto del elenco que fue apareciendo a lo largo de las horas y los días que se mantuvo la resistencia en la puerta de Vivotecnia. El ansia por decir las frases del guión fueron evidentes incluso a la hora de acaparar el megáfono que algunas activistas habían aportado para que las consignas contra la experimentación animal resonasen por todo lo alto.

Aunque sin lugar a dudas, la aparición estelar se la llevó Sergio Torres, director general de derechos animales. Llegó decidido, victorioso, como el valiente caballero que llega al campo de batalla, y sin mancharse con un mota de polvo, anuncia que la guerra contra Vivotecnia está ganada. Según sus palabras, en las próximas horas, todo el sufrimiento de aquellos animales habría terminado y serían puestos en libertad. Mientras, los súbditos aplaudían y celebraban orgullosos de tener un gobierno tan comprometido con los animales, con su propio director por

la causa. Aquel megáfono más que ser un mecanismo de comunicación fue un pedestal desde el cual algunas voces se alzaron para seguir ganando batallas que sin embargo ninguna empresa de explotación animal, ni laboratorio ni cualquier otro centro de explotación animal ha perdido jamás. Victorias de egos, revanchas o rencores entre actores que han robado el foco a los verdaderos protagonistas, los animales que por desgracia siempre pierden.

Aquellos días frente a las puertas de Vivotecnia me han dado para reflexionar. Me han reafirmado cómo el activismo de base, en círculos improvisados en la acera, el que permanece a pesar de que los días pasen y ya no sea una tendencia en las redes sociales, el construido por personas que se escucha, dialoga y debate, es el activismo que me hace confiar en la construcción de un movimiento por la liberación animal. Ese activismo sin ego, diverso pero honesto es el que me hace mantener la esperanza en ese mundo nuevo. Un movimiento basado en el compañerismo, trabajando juntas y remando unidas hacia una orilla aunque tengamos distintos destinos, porque es un movimiento plural, con un objetivo común, el fin del especismo, pero con estrategias distintas, ya sea cerrando Vivotecnia, sacando a los animales que están dentro o sentando en un banquillo a los responsables. Cada cuál sabe cuales son sus frentes y no siempre tienen que ser los mismos, por desgracia tenemos tanto por hacer, que me entristece ver cómo nos desviamos en egos, nos perdemos en batallas internas y nos apuñalamos entre compañeras mientras enfrente seguimos teniendo al verdadero enemigo: torturadores y explotadores.



*“Los animales incrementarán el estado de alerta, dormirán mal, la imagen aterradora se les aparecerá a menudo en el pensamiento, evitarán con mucha distancia el lugar de la matanza y quizás también otros lugares semejantes. Y evitarán a los seres humanos. Para muchos animales los seres humanos son lo más temible que existe...”*



## TRAICIONES IDÍLICAS

Hace pocos años, mi pareja y yo decidimos adoptar un animal. Había vivido en condiciones terribles y los veterinarios nos dijeron que podía morir en cuestión de meses. En casa nos evitaba, le aterraba la presencia de seres humanos. No fueron pocas las veces en que la buscamos por todos lados, para acabar descubriendo que se había acurrucado en la esquina más oscura y apartada que había podido encontrar. Al miedo que traía acumulado por sus experiencias pasadas, había que sumarle que teníamos que darle medicación varias veces al día, para lo que era necesario sujetarla y hacer que se lo tomase, tarea que costaba sudor, esfuerzo y paciencia, mucha paciencia. A ella, supongo, le parecería una confirmación de lo que ya sabía, que los humanos sólo traen problemas.

Pasada la primera etapa crítica, llegaron las buenas noticias, el estado de salud del animal había mejorado considerablemente. Había recuperado peso, comía con regularidad y sus heridas iban curando lentamente. Su relación con nosotras aun estaba marcada por la distancia, seguía rehuyéndonos y solo en contadas ocasiones venía a la estancia de la casa en la que estábamos. Prefería estar sola, acurrucada en algún lugar en el que se sintiese segura, un lugar que, desde luego, no era a nuestro lado. ¿A quién podía sorprenderle? Sus patas en carne viva le recordaban de lo que son capaces los de nuestra especie.

A comienzos de la primavera de 2020, se oía hablar cada vez más de un virus que paso a paso se acabó convirtiendo en una pandemia a nivel mundial. El ambiente se enrareció, el miedo se palpaba en las calles y el 13 de marzo de ese mismo año, se decretó el estado de alarma y llegó el confinamiento. Pasamos de compartir poco tiempo al día las tres juntas, a estar las 24 horas las unas con las otras. Ella lo agradeció, sorprendentemente le gustaba esa compañía continua y,

a diferencia de cuando llegó, se la notaba cómoda a nuestro lado y procuraba estar en la habitación en la que nos encontrábamos. No es un animal especialmente cariñoso, pero que estuviese tumbada y relajada a un metro nuestro suponía un cambio significativo. Fue muy bonito sentir que estaba tranquila, que ya no la dominaba el miedo, que empezaba a entender que no la íbamos a hacer daño. Pasamos mucho tiempo con ella, intentamos darle mimos siempre que se mostraba receptiva y tratamos de hacer que se sintiese lo mejor posible. De alguna manera, devolverle a ese animal el tiempo que le habían robado y hacer que llevase una vida digna y feliz se convirtió en uno de nuestros principales objetivos. Lo sigue siendo a día de hoy.

Pasaron los meses y tuvimos que volver a currar, lo que implicó estar mucho menos tiempo en casa. Nos preocupaba cómo le podía afectar a ella esas horas de soledad después de haber pasado tanto tiempo acompañada, días y días enteros a nuestro lado. Como era de esperar, la empezamos a notar más apagada y apática que en los meses anteriores, pero aun así, a su manera, nos siguió demostrando que confiaba en nosotras y que ya no le asustaba nuestra presencia. Con el paso del tiempo, las caricias y los momentos en los que podíamos acercar nuestra cabeza a la suya, acariciar su frente con la nuestra o tumbarnos a su lado a jugar, se fueron haciendo más frecuentes.

Un día me planteé una cuestión muy dolorosa: ¿Qué sentiría ella si un día la cogiese de repente por las patas y acabase con su vida? ¿Se sentiría reafirmada en su desconfianza inicial? ¿Sentiría decepción? ¿Rabia? ¿Odio? ¿Qué sentiría yo si un amigo me diese una puñalada en el estómago mientras hablamos tranquilamente en un bar? Intenté eliminar ese pensamiento de mi cabeza pero fui incapaz. Se aferró con uñas y dientes a mi cerebro y no lo soltaba, lo arañaba hasta hacerlo sangrar, así que no me quedó más remedio que hacerle caso. Pensé en las granjas familiares, en la ganadería extensiva, en esos lugares supuestamente idílicos donde, según algunas voces, los animales viven plácidamente y felices. Es evidente que la realidad del animal que vive en una pequeña granja no es la misma que la de quien ha tenido la desgracia de verse encerrado en una granja factoría, pero en ambos casos hay dos prácticas que se dan a diario: la explotación y la muerte. La muerte en beneficio de los humanos. Me pregunto cómo es posible esa desconexión. Cómo un granjero puede ayudar a traer al mundo a un ternero y después ser capaz de mandarlo al matadero, o matarlo con sus propias manos. Cómo puede ser testigo de la relación de una cría con su madre para después segar ese lazo de unión. A más pequeña la granja, a más estrecha la relación de la persona y el animal, más resuena en mi cabeza la pregunta.

Puedo llegar a entender la desconexión del empleado de un matadero, engranaje de la industrialización de la muerte en esas fábricas de cadáveres, que el ritmo vertiginoso con el que hay que segar vidas les haga cortar cuellos o arrancar pieles como quien ajusta tuercas en una cadena de montaje. Es la alienación de la muerte en serie. La muerte que deja de ser percibida como tal. Como cuenta el ex trabajador de mataderos Mauricio García Pereira en su libro *Maltrato animal, sufrimiento humano*:

*"En torno a nosotros se alza una maraña de máquinas y cintas transportadoras. Góndolas que suben y bajan, ganchos a centenares. Metal por todas partes, en ocasiones muy oxidado. Sangre, mierda y metal. Levanto la cabeza, sujetándome el casco con una mano. Trozos de grasa y de excrementos manchan el techo en varios puntos, sin duda pegados ahí desde hace siglos, a tal altura que nadie puede retirarlos. Bordeamos la cadena. A medida que los bovinos son desollados, decapitados y vaciados, se parecen menos a animales".*

Para el pequeño granjero esto no es excusa. Él no puede escudarse en la automatización, la producción alienante o la muerte a escala industrial. Él convive con sus animales, tiene un trato más cercano y los conoce. Tienen nombre, es consciente de sus distintas personalidades y conoce sus gustos y manías. Cuando mata a un animal, no mata un pedazo de carne seminierte colgando de una cadena; mata a Margarita, Pepe o Elena. Les ha alimentado y les ha acariciado, ahora acaba con sus vidas. Me explota la cabeza.

¿Cómo pueden percibir esos animales al granjero más que como un traidor? ¿Cómo debe ser el shock al descubrir que el humano en quien confiabas se convierte en tu verdugo?

En *Ecología del miedo*, Jens Soentgen explora el miedo que los animales sienten ante los seres humanos. En el capítulo titulado “Los valientes”, Soentgen escribe: *“La característica principal de los animales de granja no son ciertas facultades o habilidades determinadas sino la “suspensión de la tendencia a huir del humano”. Sus propiedades provechosas no valdrían nada sin otra cualidad central: que no tienen miedo al humano. La domesticación de un animal requiere paciencia. Por medio de un trato ingenioso con los animales silvestres su distancia de huida es reducida poco a poco y finalmente eliminada. Los animales comen de nuestra mano, se comportan de manera cada vez más relajada y por último ven en nosotros congéneres: nos ven, por ejemplo, como el lobo alfa”*.

En las granjas se acostumbra a los animales a que confíen en los humanos, para que no huyan y no sientan miedo, pero no nos confundamos, nada de esto se hace con el fin de evitar sufrimiento y estrés al animal, si no para evitárselo a las personas que los explotan. Un animal manso y tranquilo dará menos problemas y hará que el trabajo sea más sencillo que uno miedoso y huidizo. Cuando se piensa en las granjas como esos lugares casi paradisiacos donde un montón de animales felices corretean por el prado, se cae en el error de olvidar cuál es el fin último de ese tipo de negocios: usar, explotar y matar. El granjero no convive con los animales, el granjero mantiene encerrados a los recursos de su sustento.

En el más que interesante artículo *Dejemos de ser traidores*<sup>1</sup>, Laura Muñoz habla también de esa cara B de la ganadería extensiva que pocas veces se muestra y, para ello, cita en varias ocasiones fragmentos de un texto publicado originalmente por una ganadera en *Zuzeu*, un medio digital. De entre todas las citas, hay una especialmente dolorosa de la que reproducimos algunos fragmentos:

*“¿Qué traición! ¿Cómo llamar, si no, a quitarle la cría a un animal que confía en ti —con el objetivo de recoger la leche que era para el cordero, llevarlo al matadero y recoger a cambio —por poco que sea— una cantidad de dinero? Esta mañana he sentido la traición dentro de mí; a decir verdad, la empecé a sentir ayer por la tarde, cuando estábamos marcando a los corderos que hoy irían al matadero. (...) El último paso de esta mezquindad lo he dado a las ocho de esta mañana: he cogido los corderos —exactamente 12; mientras todos llamaban a sus madres— y los he metido en el remolque. Muchas veces la madre y su cría están tumbadas cómodamente, rumiando después del desayuno. La madre no se inmuta cuando cojo a su cordero, confía en mí, sabe que no le va a pasar nada malo a su cría. (...) Se han ido al matadero mientras yo hacía queso en casa. Cuando se ha dejado de oír el ruido del coche se ha escuchado otro, el grito de 10 ovejas. No pedían comida, ni agua. Estaban buscando a sus corderos, de un lado para otro. Olían a los demás, con la esperanza*

---

<sup>1</sup> <https://www.elsaltodiario.com/infoanimal/dejemos-de-ser-traidores>

*de encontrar el suyo. Pasarán así los siguientes 2 o 3 días, hasta que desistan. Pasará una semana hasta que la escena se vuelva a repetir”.*

¿Es este el bienestar animal que los defensores de la ganadería extensiva aseguran que existe en ese tipo de explotaciones? En la página web de la *Plataforma por la ganadería extensiva y el pastoralismo* encontramos una sección en la que desarrollan los objetivos de la organización <sup>2</sup>. El punto número 3 dice que la plataforma quiere favorecer “el bienestar y calidad de vida de ganaderos/as y pastores/as”. A los animales prácticamente ni se les menciona. Lo mismo ocurre en el artículo “Ganadería extensiva, una opción sostenible también para el clima” aparecido en la *Revista Ecologista* n<sup>o</sup>99 y que se puede consultar en la página web de *Ecologistas en Acción*<sup>3</sup>, donde se defienden ampliamente este tipo de prácticas, asegurando que favorecen el consumo responsable y sostenible, que reducen el impacto ambiental causado por las explotaciones ganaderas e incluso que evitan el abandono rural. Sin embargo, la referencia a los animales queda reducida a una mención de pasada en uno de los primeros párrafos del texto. No sorprende que no profundicen más sobre el tema porque saben perfectamente que es un terreno pantanoso donde tienen todas las de perder, pero aunque desarrollasen más esa supuesta defensa del “bienestar animal”, es importante recordar que no existe “bienestar” donde hay explotación y muerte. No existe “bienestar” en una industria que perjudica a especies salvajes, a las que expulsa de sus territorios para hacerse con los terrenos, algo que suele conseguirse en connivencia con la industria cinegética. Tampoco se puede llamar “bienestar” a tener a vacas pariendo constantemente para que produzcan leche, ni a arrebatarles a sus crías. Si la persona responsable de la granja realmente se preocupa por sus animales, hay que aclararle que traiciona a diario a todos y cada uno de ellos. No lo digo yo, como hemos visto, lo dicen sus propi@s compañer@s.

Ha pasado el tiempo y el animal que vive con nosotras ahora tiene un compañero. Mutuamente se protegen, se cuidan y se dan un tipo de cariño que ni siquiera podemos llegar a entender. Ella está feliz y se muestra mucho más relajada ante nosotras. A veces, incluso, se sube al sillón y se coloca entre nosotras dos. Aquí sí convivimos las cuatro y no hay espacio para la traición. Puede que un día nos viese como una amenaza, jamás nos verá como sus verdugos.

---

<sup>2</sup> <http://www.ganaderiaextensiva.org/objetivos/>

<sup>3</sup> <https://www.ecologistasenaccion.org/119603/ganaderia-extensiva-una-opcion-sostenible-tambien-para-el-clima/>



